

colección ¿Y si fuese cierto...

TESIS DOCTORAL
DE UN EXTRATERRESTRE

©Tucho Balado, 2013
1ª edición: Febrero 2013
Derechos exclusivos de edición
reservados para todo el mundo.

Diseño de portada
Héctor Gomis
Maquetación
Héctor Gomis

©Ven y te lo cuento ediciones S.L.
Plza. Catalunya, 8 pral. 08007 Barcelona
www.venytelocuento.com
info@venytelocuento.com
ISBN — 978-84-939938-2-5
Depósito Legal:
Impreso en España

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización escrita del editor.

TUCHO BALADO

Tesis doctoral de un extraterrestre

ven  te lo cuento ediciones

A mis nietos

ÍNDICE

Prólogo.....	13
Primera llegada.....	15
Segunda llegada.....	21
La definitiva.....	27
Los documentos y la pasta.....	31
Déjame tranquilo	35
La Visa	37
La mochila	39
El “hiper”	41
Beyoncé y Mumi	45
¡Pobres animales!	53
Los memoos	57
De Nipaannichóo a La Tierra	65
Leandro de Arruchemas	69
Ostricio Palomares	77
El superhéroe y el vampiro	81
Ojito con la monarquía	91
¡Bingo!.....	93
La tesis	101
Resumen de mi tesis.....	103
Conclusión: La limpieza ética.....	109
Despedida	115

No busques al hombre bueno,
al hombre justo,
al hombre que solucione los grandes problemas,
al hombre que arregle el mundo.
Porque sea del color que sea
o tenga la ideología que tenga,
nunca logrará nada
mientras existan hombres.
Tenlo por seguro.

Un día que estaba fino.

Prólogo

Se ha escrito y se sigue escribiendo muchísimo sobre las incongruencias del ser humano. Tanto, que estamos saturados de la enorme cantidad de conclusiones que nos llegan siempre planteadas desde un mismo plano, el nuestro. Por esta circunstancia tan repetitiva como inocua, nos sentimos vacunados de las opiniones que recibimos sobre nosotros mismos de nosotros mismos.

Para no seguir ese camino, me planteé que un hipotético extraterrestre podría ser un excelente espectador crítico de nuestra cotidiana existencia.

Tucho Balado

Primera llegada

Hola a todos:

Me llamo Leo Fnac y soy extraterrestre. Sí, habéis leído bien, extraterrestre. Pero no os confundáis porque nada tengo que ver con esos fanchos que aparecen en las horribles películas que habéis producido sobre nosotros. Soy sencillamente un extraterrestre con vuestro mismo físico que, a través de este extenso mail, quiere dirigirse a todos los habitantes de La Tierra con capacidad de recibirlo.

Como veréis, utilizo el lenguaje llano que usáis normalmente. Lo considero el más apropiado para entendernos. Con él me he manejado sin problemas durante el largo periodo que llevo conviviendo con vosotros.

El nombre terrenal con el que me he presentado y que utilizo para camuflarme como un terrícola más, lo adopté la misma noche en la que hace más de dos años me materialicé en La Tierra. Concretamente en

Tucho Balado

Barcelona y más concretamente aún, en una de las fuentes de la plaza de Catalunya en plena exaltación culé.

La primera parte de mi seudónimo me la inspiró el nombre que más oí corear en la noche. La segunda, el que aparecía en un letrero que se erigía importante sobre uno de los edificios de la citada plaza.

Después de descartar New York, Roma y Río, elegí Barcelona porque era de las pocas ciudades significativas del mundo donde aún estaba permitido pasear desnudo sin que te multaran, insultasen o partieran la boca. Hecho importantísimo para mí, teniendo en cuenta que en el momento de mi reunificación molecular estaría completamente en bolas.

Dado el lamentable estado en que se encontraban los últimos celebradores del acontecimiento deportivo del año, saltando semidesnudos y descompasados dentro de uno de los estanques de la conocida plaza ya pasadas las tres de la madrugada, a ninguno le sorprendió ver cómo una bola de luz azulada caía desde el espacio, ni que al contacto con el agua se convirtiera al segundo en un bañista más.

Tan sólo uno de los enjuagados y aún no aclarado, en una situación rayando el coma etílico, pareció percibir algo. Ante el luminoso efecto, se le quedó

aún más cara de ido y, sin saber por qué, empezó a aplaudir entusiasmado.

Finalizada mi rapidísima reconstrucción molecular, estaba yo tan a gusto disfrutando de las agradables sensaciones que me producía mi primer baño cuando, como en una antigua ensoñación del lejano pasado, percibí la aparición porra en mano de un fantasmagórico grupo de los antiquísimos *stormtroopers* galácticos, aquí en La Tierra aún vigentes y conocidos en estos lares por *mossos de escuadra*. Desde luego acojonaban. Se les veía imponentes. Venían dispuestos a desalojar con contundencia a los aún allí anegados si no nos largábamos de inmediato.

Debo admitir que mi primer contacto con un humano fue de lo más satisfactorio. Bueno, al menos eso creí en principio. Alguien, al que lógicamente no conocía, al ver cómo desnudo y desconcertado ante la violenta situación, recibía en pleno parietal derecho un desmedido porrazo –porrazo que me hizo volver a ver juntas todas las estrellas del universo que acababa de dejar– debió pensar que con el ajetreo y el estacazo había perdido el control sobre mi inexistente ropa. Sin preguntarme nada y antes de que me volvieran a atizar, me ayudó a huir. Me cobijó en su coche, cogió de su portamaletas una bolsa de deporte y de ella sacó y me donó una vestimenta completa de color blanco

Tucho Balado

con un escudito en la parte del pecho que ponía Real Madrid y un letrero cubriendo toda la espalda con el nombre de Cristiano Ronaldo y el número siete. Una vez la tuve puesta, sin decir palabra, aunque me extrañó adivinar en él cierta sonrisa, me dejó así vestido a las cuatro de la mañana en medio de la plaza Sant Jaume, entre la Generalitat y el Ajuntament, y desapareció Laietana abajo.

Por falta de experiencia o por la sorpresa, no supe reaccionar ante tanta generosidad, pero por lo que me pasó al poco rato entendí perfectamente que sus intenciones no habían sido desde luego nada altruistas.

Al instante, por la parte de la plaza que da a la calle Ferran, aparecieron casi arrastrándose destrozados por el cansancio y el alcohol, cuatro individuos luciendo unas llamativas camisetas azulgrana y portando una maltrecha bandera de los mismos colores. Al verlos me llené de alegría por volver a tener la posibilidad de contactar con humanos. Para tratar de reiniciar un nuevo acercamiento del que estaba tan ansioso, me dirigí hacia ellos con los brazos en alto saltando y gritando: *¡Visca el Barça! ¡Barça campió!* Tal como había oído y visto abrazarse a tanta gente esa noche en las fuentes. Pero su reacción me sorprendió muchísimo pues, en ese mismo idioma para mí entonces

desconocido, uno de ellos con una actitud chulesca y amenazante me espetó:

—*Que collons fots aquí, mamarrachu. Vols provocar ¿no? Fill de puta.*

Y sin más, me soltó mi primera hostia terrenal a la vez que me decía:

—*Anda i ves a dormir la mona, pallasso de merda.*

Caído y dolorido. Sentado en el suelo con las piernas abiertas y apoyándome en una mano mientras que con la otra apretaba mi maltrecho cristalino izquierdo, pensé:

¡Vaya comienzo! ¡Qué gente más zumbada la de este planeta! No hace siquiera una hora que llegué y ya casi me han abierto la cabeza y reventado un ojo. Y para colmo, aún no he logrado comunicarme. Pero me calmé enseguida al recordar que al último extraterrestre que vino por aquí, lo crucificaron sin contemplaciones tan sólo por hablar más de la cuenta.

Me quedé compungido y a la vez contento. El comportamiento de aquellos exaltados auguraba que mi viaje iba a ser un éxito y mi trabajo extraordinario y sustancioso. Sin embargo me di cuenta de que algo había hecho mal. Seguramente me equivoqué al no elegir bien ni el momento ni el lugar adecuado.

Decidí empezar de nuevo y volver a reprogramar mi llegada.